

CALLE

Importante arteria, que comunica el sector del puerto con la plaza. Las más imponentes construcciones se sucedían de un modo continuo, encaramándose a ambos lados de la empinada calle. Antes del gran incendio de 1936 grandes casonas de madera destacaban en calle Irarrázabal y en la esquina de ésta con calle Blanco, la más hermosa construcción pertenecía a don Alberto Oyarzún y la casa vecina hacia Blanco era de don Mateo Miserda, limitada por arriba con la casa de don Augusto Van Der Steldt y ésta era seguida de la casa de don David Barrientos provista de cuatro cúpulas en las esquinas

y de un amplio corredor en el frontis. Todas estas construcciones de madera fueron destruidas en el gran incendio de 1936.

La calle era de ripio y estaba separada de las veredas por unas canaletas de madera, que conducían las aguas lluvias hacia el mar.

Un cañón de fierro fundido yacía en el centro de calle Blanco desde el mes de Diciembre de 1930 y otros dos yacían en la Plaza de Armas.

1934



Blanco era por los años 30 la calle saturada de locales comerciales, tiendas, sastrerías, negocios de abarrotes, ferreterías, hoteles en su parte alta, vecina a la plaza y ... la curtiembre del Sr. Van Der Stelt. Por ella subían las carretas cargadas de bultos, sacos, cajones, etc., cuando llegaba un barco o el tren. Subían quejumbrosas las carretas de "Don Bauche", del "Chilenito" o de "Don Marma" en medio de gritos de saloma, golpes de picana y resoplidos jadeantes de los brutos, que con los ojos desorbitados y después de un descanso, alcanzaban la meseta de Blanco, casi desfallecientes.

Subían también por Blanco, los pocos turistas, vendedores viajeros y pasajeros de buques y del trencito de Castro a Ancud, seguidos de un enjambre de chiquillos que trataban de arrastrar —pendiente arriba— maletas y bultos a la espera de ganarse una "changuita".

BLANCO

Estos tres cañones y una culebrina —que se perdió frente al puerto de Castro durante su desembarco— fueron traídos desde el fuerte Tauco, construido por los españoles en 1780 “cinco leguas al sur” de Castro (*) y puestos sobre cureñas de cemento durante el período alcaldía de Don René Tapia Salgado.

(*) “La Periferia Meridional Indiana, Chileó en el siglo XVIII”. Urbina Burgos, Rodolfo, 1983 : 242.



El Innuca. Tallado en madera de Bernardo Quintana.

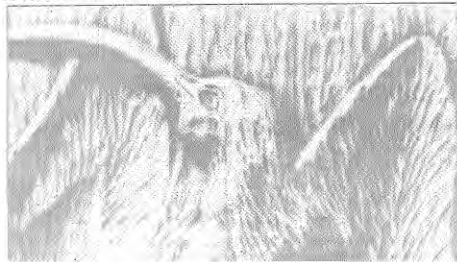


1935



Ángulo de la foto

La Voladora. Tallado en madera de Bernardo Quintana.





1960. La inundación posterior al terremoto.

CALLE



1958

1944

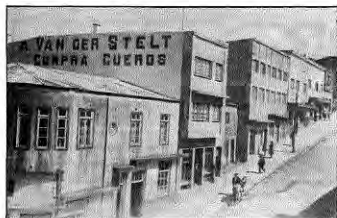


Todas las construcciones en maderas de calle Blanco fueron destruidas en el incendio de marzo de 1936 y reconstruidas posteriormente en albañilería de ladrillo y hormigón aprovechando unos créditos que otorgó el gobierno de la época.

Por esos años se construyó también la "Población Obrera" o "Población San Martín", dando origen a la calle Piloto Pardo, que surge en 1942 financiada por la "Caja de la Habitación".

Algunas casas fueron construidas totalmente de albañilería, pero otras lo fueron de madera revestidas sólo exteriormente de cemento, como sucedió con el edificio de Don Manuel Latif, de Blanco esquina Pedro Montt y con el Hotel Luxor. Estas construcciones y las restantes fueron derribadas con el terremoto de 1960 y/o posteriormente destruidas por el incendio que siguió al sismo.

BLANCO



1958



CALLE BLANCO HOY.

1946



Luego del gran incendio de 1936, la madera cae en franco descrédito. El castreño considera que la única alternativa sería disponible, es la incorporación de nuevas técnicas y materiales constructivos, específicamente la albañilería de ladrillo y el hormigón armado. Este fenómeno se ve aparejado a otro de orden cultural: la asimilación (por copia en unos casos, y por imposición en otros) del estilo de la "Arquitectura moderna" en boga en el centro del país por esos años.

Toda la calle Blanco se transforma en una gran fachada modernista: el nuevo rostro de la ciudad. El desdén por la madera es sentimiento generalizado.

El terremoto de 1960 demostraría que las grandes fachadas modernas no pasaron de ser solamente eso, fachadas que colapsaron como cáscaras, dejando al descubierto en el interior, las tradicionales estructuras en madera de la arquitectura de Castro.

El error constructivo generalizado, de alzar muros de fachadas en albañilería, sin otros perpendiculares que los arriostara, tuvo un alto costo para la ciudad. Ya no había en qué creer; ni en la antigua madera, ni en el moderno cemento.

BLANCO ESQUINA 1934

Era la esquina de mayor actividad social de la época, la más concurrida y la más amena: se dominaba desde allí la plaza, el ajetreo de la calle Blanco, parte del fiordo de Castro, el lento quehacer de calle Esmeralda, vitalizado sólo por el teatro Centenario de propiedad de don Zoilo Barrientos, y se dominaba también desde allí la actividad estudiantil y comercial de calle San Martín.

En las soleadas mañanas se juntaban allí los más connotados vecinos del pueblo, como don Felipe Montiel, don Manuel Latif, don Mateo Miserda, don Roberto Andrade, don Antonio Sánchez, don Carlos Urbina, el Sr. Muranda, entre otros, para hablar y discutir sobre los pormenores de la política del momento o de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial.

Se juntaban también allí por las tardes, simpáticos personajes del pueblo, como el Negro Para, Panchongo, Lica y otros a parlotear y gastar bromas con los tran-

seúntes, otorgándole a esa esquina un sabor alegre y airoso.

Por las tardes, a la hora de la función del teatro Centenario, se paraban en esa esquina los jóvenes del Liceo a observar la variedad de concurrentes a la función, que acudían con sus mejores tenidas, pues, asistir a ese desvinciado teatro de madera, con bancas del mismo material como asientos era —por esos años— un acontecimiento muy especial.



El edificio ubicado en la esquina de las calles Blanco y Esmeralda posee un extraordinario valor, fundamentalmente por dos razones:

- 1) La claridad conceptual con que fue resuelto el problema de la esquina. Esta se ve magnificada por un acceso principal y un balcón en el ochavo. La esquina adquiere así la principal jerarquía del edificio, constituyéndose en su punto de mayor importancia. La moderna arquitectura racionalista surgida posteriormente no logró configurar esqui-

nas con la prestancia y la jerarquía de la que vemos en la foto superior.

- 2) Destaca también este edificio por su arquitectura de origen neoclásico, el ritmo vertical de puertas y ventanas, las cornisas, las balaustradas, el penacho central y en general el elaborado trabajo de los detalles. Todo esto contribuyó a hacer de este edificio uno de los más importantes del Castro de los '30.